

MONOGRÁFICO: La mejora de la educación en contextos de desventaja

PRESENTACIÓN

Este número monográfico de la Revista *Profesorado* recoge las conferencias y comunicaciones presentadas en las XVI Jornadas de la Asociación para el Desarrollo y Mejora de la Escuela (ADEME), celebradas en La Línea de la Concepción (5-7 de mayo, 2005), con la organización y apoyo del Centro de Profesorado “Campo de Gibraltar” y con la colaboración, asimismo, del Excmo. Ayuntamiento de la misma localidad, contando con asistencia de los miembros de ADEME, de los asesores del CEP y de numeroso profesorado de la zona. La preparación y desarrollo de las Jornadas fueron posibles, además de por la labor de los asesores y de la dirección del CEP, por la coordinación del asesor Juan Rodríguez Corrales.

En primer lugar, quiero referirme a lo que supone, como poco habitual, que un Grupo internivel y universitario, sin estructura formalizada ni apoyo institucionalizado, llegue a tener XVI Jornadas o Encuentros anuales. Una estructura de asociación no formalizada ni burocratizada, al modo de colegio invisible, aparte de la amistad entre los miembros, ha permitido que ADEME lleve más de quince años funcionando como grupo “informal”.

En segundo lugar, me importa destacar las *contribuciones* que los miembros del Grupo han hecho en el pensamiento y práctica educativa: formación-innovación y revisión centrada/basada en la escuela, nuevas formas de entender el asesoramiento, relación universidad-centros educativos, modelo de proceso en el trabajo con los centros, etc. De todos ellos, me importa destacar, como especialmente relevante en la *seña de identidad del grupo* en su trayectoria en estos quince años, los nuevos modos de trabajar y entender el asesoramiento con los centros, lo que ha motivado nuevas prácticas en los CEPs (asesores participantes asiduamente en las ideas y reuniones) y en las relaciones Universidad-Centros. Un conjunto de artículos y libros, distintos miembros del Grupo, hemos ido extendiendo las ideas y promoviendo investigaciones.

Siguiendo la tradición de que los encuentros de ADEME respondan a las problemáticas del momento y, particularmente, a las de los lugares en que se celebran, este año se ha dedicado a *La mejora de la educación en contextos de desventaja*. El Centro de Profesorado del “Campo de Gibraltar” está situado en una Zona de Actuación Educativa Preferente (La Línea de la Concepción, Algeciras, Tarifa, Los Barrios, San Roque, Castellar, ...). Hemos preferido el término inglés (*disadvantaged areas*) de “desventaja”, que es más neutro valorativamente que otros (deprivación, desfavorecidos, acción preferente, zonas difíciles, etc.). En efecto, se trata de escuelas e Institutos, diferenciales a su vez entre sí, que tienen que hacer frente a múltiples formas de desventaja (económica, diversidad cultural e inmigración, altos niveles de desempleo, baja preocupación por la educación, etc.).

La mejora de la educación ha oscilado en los últimos tiempos, en la literatura y la práctica sobre el cambio educativo, por una parte, de un planteamiento generalista a uno diferenciado y contextual. Por otra, no es la mejora de centros que funcionan razonablemente bien lo que nos debe preocupar sino aquellas que, por razones internas y externas, no pueden asegurar de modo equitativo una educación de la ciudadanía.

Particularmente se ha centrado en escuelas que se enfrentan a circunstancias difíciles, afectadas por el bajo rendimiento y o por encontrarse en contextos de deprivación cultural o bajo nivel socioeconómico. De las Zonas de Educación Preferente o prioritaria, propios de los años ochenta, sin abandonarlas, se ha pasado en los últimos años a planes focalizados, con respuestas diferenciadas, para el desarrollo de escuelas que se encuentran al límite del fracaso. De este modo, las estrategias de mejora de mejora prestan atención al contexto y a las necesidades de cada escuela. Las acciones de mejora, pues, se

dirigen a romper el ciclo de bajas expectativas y logros para entrar en un sostenible proceso de mejora continua.

En el primer artículo (*“Fracaso escolar, exclusión social: ¿De qué se excluye y cómo?”*), que inauguró –a su vez– las Jornadas, el profesor Escudero traza un amplio mapa del fracaso escolar desentrañando y visitando los lugares que lo construyen así como los caminos a donde lleva. Si el punto de vista crea el objeto, es muy importante ampliar la visión, lejos de la privatización o individualización del fracaso, para leerlo desde una mirada amplia que cuestione, en primer lugar, su propia ambigüedad conceptual. Así, resulta preciso determinar cual haya de ser el currículum básico o indispensable, en función del que pudiéramos hablar de exclusión escolar. En segundo lugar, requiere una mirada crítica sobre cómo opera y circula la exclusión educativa, así como de la tupida red de factores y dinámicas que contribuyen a comprenderla. Por último, las respuestas educativas deberán coordinarse de modo convergente con las sociales y comunitarias.

Por su parte, Begoña Martínez de la Universidad del País Vasco, en su trabajo sobre *“Las medidas de respuesta a la diversidad: Posibilidades y límites para la inclusión escolar y social”*, analiza –desde la Comunidad Autónoma Vasca– las medidas de atención a la diversidad desarrolladas, viendo su contribución o no a la inclusión educativa y social, en una perspectiva de equidad y calidad. A modo contextualizar sitúa el contexto cultural del País Vasco, ofrece una descripción de todas las medidas siguiendo su graduación y aparición, para –en tercer lugar– hacer una valoración de las mismas, los logros alcanzados y limitaciones en el marco ordinario de educación. En la última parte, ofrece líneas e ideas para conseguir una escuela y sociedad más inclusora y justa.

En el tercer trabajo (*“La transformación democrática de la cultura escolar: Una respuesta justa a las necesidades del alumnado de zonas desfavorecidas”*) el profesor Amador Guarro, en un extenso artículo, entra en las razones para reconstruir el currículum escolar si se quiere dar una respuesta equitativa o justa al alumnado en contextos de desventaja. Para ello, en primer lugar, analiza el contexto actual que exige tal tipo de respuesta. Después de caracterizar (identificar y describir los factores) al alumnado vulnerable, explica por qué puede estar recibiendo un tratamiento no equitativo en la escuela actual, de acuerdo con la hipótesis de la “confrontación” entre la cultura escolar y los contextos sociales de este alumnado. En la parte final analiza las distintas dimensiones de un currículum y cultura escolar democráticos.

Por su parte, María Teresa González de la Universidad de Murcia dedica su trabajo a una forma básica de exclusión escolar *“El absentismo y el abandono”*. El tema, socialmente agudo en las zonas en desventaja, ha sido escasamente abordado por la investigación educativa en España. En primer lugar señala la necesidad de precisar conceptualmente el abandono y absentismo, dado que de esta conceptualización dependerán las prácticas educativas coherentes para su erradicación. En segundo lugar, comenta el papel que los centros escolares desempeñan tanto en su desencadenamiento como en su aminoración.

Finalmente se refiere a diversos aspectos que cabe tener en cuenta para paliar el abandono y el absentismo por parte de los alumnos. El monográfico recoge, igualmente, un conjunto de *“experiencias de buenas prácticas” educativas*, tanto por profesores y grupos de Ademe (Las Palmas y Tarragona) como por profesores del Campo de Gibraltar. No vamos a entrar en su comentario y presentación para no alargar esta presentación, pero cada uno de los casos recogidos resultan relevantes para ver la práctica de la mejora y sus problemas.

Cuando escribimos estas páginas hace escasos días que ha muerto el profesor Vicente Ferreres, un miembro de ADEME, asiduo a los encuentros anuales desde su constitución. También al de La Línea pensaba asistir. Aún recuerdo sus palabras textuales cuando lo invité: “Ten por seguro que –como

siempre– iré. Si yo no puedo asistir, en cualquier caso, irá alguien de nuestro equipo de Tarragona”. Desgraciadamente ya no nos podrá acompañar ni podremos disfrutar, como tantas veces lo hicimos, de sus intervenciones y conversación entre amigos. Sean, pues, las palabras finales de homenaje merecido a su memoria, al tiempo que lamentamos la pérdida irreparable de este gran compañero.

Antonio Bolívar
Coordinador del número